

LA MUERTE DE SINWAR REPRESENTA UN NUEVO DESAFÍO PARA ISRAEL Y HAMÁS

La muerte de Yahya Sinwar, el cerebro del brutal ataque del 7 de octubre que desencadenó la guerra de Gaza, plantea un nuevo desafío a Netanyahu y a Hamás. Ambos se enfrentan ahora a una nueva realidad que no pueden ignorar.

28 de octubre de 2024

Por Alon Ben-Meir



La muerte del líder de Hamas, Yahya Sinwar, sólo es significativa si Netanyahu y Hamas la utilizan para avanzar en un acuerdo de alto el fuego y liberar a los rehenes israelíes, al tiempo que proporcionan suministros desesperadamente necesarios de alimentos, combustible y medicinas a los devastados palestinos.

A esto debería seguir un alto el fuego a largo plazo, durante el cual se debería desarrollar un marco general que conduzca a poner fin al conflicto israelí-palestino mediante un proceso de reconciliación que duraría varios años y que culminaría con el establecimiento de un Estado palestino.

De lo contrario, si ninguno de los dos aprovecha la oportunidad, el asesinato de Sinwar será simplemente otro asesinato de un líder de Hamás o Hezbolá, que a menudo es reemplazado por líderes aún más radicales.

Metas inalcanzables

El plan de Hamás de destruir a Israel ha demostrado ser casi suicida, dada la destrucción y muerte masivas sin precedentes que Israel ha infligido en Gaza.

Por el contrario, el deseo del Primer Ministro Netanyahu de lograr una “victoria total” sobre Hamás ha demostrado ser un objetivo ilusorio que nunca podrá materializarse debido a la naturaleza misma de la ideología, la estructura y la resistencia duradera de Hamás.

Sin embargo, aunque ambas partes siguen manteniendo la misma posición, saben que su objetivo final de destrucción mutua es insostenible. La pregunta es: ¿hacia dónde irán a partir de ahora?

Es bien sabido que Netanyahu no quiere poner fin a la guerra, no porque crea que puede ganarla, sino por cálculos personales, que resultarán desastrosos si no cambia de rumbo.

Cualquiera que haya estudiado la doctrina de Hamás atestiguaría que, independientemente de las grandes pérdidas y ruinas que han sufrido, sobrevivirán como movimiento.

Hamás seguirá aterrorizando a los israelíes desde muchos frentes —especialmente desde Cisjordania, donde tiene una fuerte presencia, incluso si ya no gobierna Gaza— a menos que Israel reconozca el derecho de los palestinos a la autodeterminación, al que aspiran todos los palestinos.

Los motivos egoístas de Netanyahu

Sin embargo, para Netanyahu y su gobierno extremista, la exigencia palestina es sencillamente imposible. En lugar de pedir un alto el fuego, Netanyahu pidió a Hamás que deponga las armas y se rinda, confiando plenamente en que Hamás nunca capitulará.

Precisamente en esto es en lo que Netanyahu se apoya para justificar la continuación de la guerra y, sobre todo, para mantenerse en el poder. Teme que, si acepta un alto el fuego, su gobierno se derrumbe, ya que varios ministros amenazaron con dimitir si lo hiciera.

Además, una vez fuera del poder, se enfrentará a una comisión de investigación sobre el atentado del 7 de octubre, además de los tres cargos penales pendientes en su contra que pueden enviarlo a la cárcel si es condenado.

La pregunta es: ¿Netanyahu pondrá, por una vez, los intereses de su país por delante de los suyos propios al alcanzar un alto el fuego como primer paso para poner fin a la guerra en Gaza, reducir las hostilidades con Hezbolá y evitar una mayor escalada de las hostilidades con Irán?

Temiendo una mayor devastación

A pesar de sus declaraciones beligerantes contra Israel y su llamado a la venganza por los asesinatos de Sinwar y Nasrallah, los nuevos líderes de Hamás y Hezbolá quieren poner fin al conflicto, por temor a una mayor devastación.

Irán, en particular, que ahora se prepara para un importante ataque israelí en represalia, está profundamente preocupado de que la violencia regional generalizada pueda conducir a una guerra regional en toda regla que inadvertidamente obligue a Estados Unidos a sumarse a la contienda del lado de Israel, algo que Irán desea desesperadamente evitar.

Una oportunidad para remodelar Gaza

Tras la muerte de Sinwar, se presenta una nueva oportunidad para reformular el gobierno de Gaza permitiendo que la Autoridad Palestina (AP), bajo un nuevo liderazgo, tome el control.

Las fuerzas israelíes deberían permanecer en Gaza para mantener la seguridad durante 12 a 18 meses, durante los cuales la Autoridad Palestina se organizará administrativamente con el apoyo de la ONU y las agencias de otros países.

Al mismo tiempo, las fuerzas de seguridad interna palestinas serán reclutadas, entrenadas y equipadas por varias potencias alineadas y no alineadas bajo la supervisión de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas.

Una vez que esta fuerza esté completamente entrenada y preparada, asumirá gradualmente la seguridad. Israel también retiraría sus tropas en forma correspondiente, pero seguiría colaborando en todos los asuntos de seguridad para disipar sus preocupaciones y garantizar la sostenibilidad.

En lugar de exigir la rendición de Hamás, lo cual es totalmente inaceptable, Israel debería dejar en claro que no se opondrá a ninguna organización palestina, incluido Hamás, que esté dispuesta a reconocer el derecho de Israel a existir y unirse a la AP en cualquier futuro gobierno en Gaza y Cisjordania.

Una rama de olivo desde una posición de fuerza

Algunos dirán que esto no es más que una recompensa a Hamás por su ataque contra Israel, pero se equivocan. Israel prácticamente ha diezmado la capacidad militar de Hamás y ha decapitado a sus líderes.

Ahora puede hacer ese gesto desde una posición de fuerza sin humillar a los palestinos porque, en última instancia, Israel debe reconocer los derechos palestinos sin comprometer su seguridad, sino más bien mejorándola.

Quiero destacar que, independientemente de lo mucho más débil y devastado que esté Hamas, su ataque de octubre y su capacidad de lucha frente al ejército de Israel podrían haberlos hecho aún más populares entre los palestinos, especialmente en Cisjordania (una encuesta de julio encontró que el 41% de los habitantes de Cisjordania apoya a Hamas, frente al 12% en septiembre pasado).

El dramático aumento de la violencia en Cisjordania durante el último año se atribuye en gran medida al terrorismo de Hamás. Ninguna Autoridad Palestina puede gobernar Gaza ignorando a Hamás, que todavía puede sabotear sin apenas esfuerzo cualquier nuevo acuerdo con la AP si no forma parte integrante de él.

Es probable que Netanyahu redoble sus esfuerzos

Otros argumentarían que se trata de una exageración que Netanyahu jamás aceptará. Además, está encadenado por ministros impulsados por ilusiones mesiánicas que abogan por la reocupación de Gaza, el establecimiento de un régimen militar e incluso la construcción de nuevos asentamientos.

Además, Netanyahu se ha negado en el pasado a negociar con cualquier gobierno de unidad palestino que incluyera a Hamás. Estoy de acuerdo en que es una tarea difícil, pero entonces se perdería otra oportunidad y todos los sacrificios que hizo Israel serían en vano.

El círculo vicioso de violencia continuará, cobrando más vidas, y nada cambiará fundamentalmente hasta que los israelíes se den cuenta de la realidad de la existencia de los palestinos y de sus derechos.

La mayoría de los israelíes que creyeron en el falso relato de Netanyahu, según el cual los palestinos no quieren la paz sino que buscan destruir a Israel, deben recordar que la resistencia violenta de los palestinos contra Israel no es un fin en sí mismo, sino una lucha para poner fin a la ocupación y lograr la autodeterminación.

¿Por qué entonces no desafiar a los palestinos a iniciar conversaciones de paz sin condiciones previas y continuar negociando hasta que se alcance un acuerdo con la más amplia colaboración en materia de seguridad?

No hay final a la vista sin negociación

Si los israelíes han aprendido algo de los últimos 57 años de ocupación, es que los palestinos nunca abdicarán de su derecho a la autodeterminación, y los extremistas entre ellos seguirán resistiendo a Israel por todos los medios a su disposición hasta que hagan realidad su aspiración nacional, incluso si eso lleva otros 100 años.

Todo israelí debe recordar que incluso las organizaciones violentas más extremistas cambian de rumbo cuando se enfrentan a nuevas realidades, como la presión militar, el agotamiento público, la falta de apoyo material y político y la inutilidad de continuar la lucha armada. Hamás no es una excepción.

A pesar de su doctrina basada en la religión, la guerra en Gaza y la muerte y destrucción masiva que siguió le han enseñado a Hamás una amarga lección que no quiere volver a experimentar nunca más.

Sin embargo, necesitan mostrar algún progreso hacia la autodeterminación palestina por sus sacrificios sin precedentes y no ser humillados deponiendo las armas y rindiéndose, ya que su humillación se refleja en todos los palestinos, independientemente de sus inclinaciones políticas.

Numerosos ejemplos convincentes demuestran que incluso las organizaciones más extremistas llegaron a reconocer que continuar sus conflictos se volvía inútil y autodestructivo, y se vieron obligadas a cambiar de rumbo.

Ejército Republicano Irlandés (IRA)

El Ejército Republicano Irlandés Provisional (IRA) fue la fuerza paramilitar republicana más grande y destacada durante los disturbios. Tras décadas de conflicto violento y estancamiento militar y político, acordó un alto el fuego en 1997.

Desempeñó un papel crucial en el proceso de paz que condujo al Acuerdo de Viernes Santo de 1998. El IRA declaró oficialmente el fin de su guerra contra el gobierno británico en 2005, y el Sinn Féin, el partido político estrechamente vinculado con él, es ahora el partido político más grande en la Asamblea de Irlanda del Norte.

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)

Las FARC, un grupo guerrillero marxista-leninista, libró una insurgencia violenta en Colombia durante más de 50 años, promoviendo el agrarismo y el antiimperialismo.

Sin embargo, frente a reveses militares y realidades políticas cambiantes, el grupo entabló negociaciones de paz con el gobierno colombiano y finalmente firmó un acuerdo de paz en 2016, transformándose en un partido político legal que debutó al año siguiente.

Frente Moro de Liberación Islámica (MILF)

El MILF, un grupo separatista islamista de Filipinas, luchó durante décadas para establecer un estado islámico independiente en el sur de Filipinas y mantuvo durante décadas diversas negociaciones con el gobierno sobre la autonomía sin ningún acuerdo duradero.

Sin embargo, después de estos años de negociaciones, el grupo firmó un acuerdo de paz integral con el gobierno filipino en 2014 y, a cambio, el gobierno otorgó una autonomía ampliada a los musulmanes del sur en 2018.

Ejemplos brillantes

Estos ejemplos demuestran que incluso organizaciones extremistas de larga data pueden eventualmente optar por abandonar la violencia y perseguir sus objetivos por medios pacíficos cuando no les queda otra opción.

La propia Organización para la Liberación de Palestina (OLP) es otro ejemplo. En 1993, la OLP y el gobierno israelí llegaron a un acuerdo de reconocimiento mutuo (los Acuerdos de Oslo) y el Presidente Arafat renunció al uso de la violencia para alcanzar sus objetivos.

Empatía por los palestinos, ninguna lágrima por Hamás

No hay un solo Estado árabe que derrame una sola lágrima por la desaparición de Sinwar o Haniyeh y, por supuesto, por la casi aniquilación de las capacidades militares de Hamás.

Sin embargo, han presenciado la muerte horrible de decenas de miles de palestinos inocentes en Gaza y la destrucción masiva que dejó en ruinas gran parte de Gaza. Ya no pueden ignorar la difícil situación palestina ni el clamor de su público en apoyo a los palestinos.

Así, ningún estado árabe, especialmente Arabia Saudita, se atrevería a normalizar las relaciones con Israel a menos que Israel acepte un camino vinculante que conduzca al establecimiento de un estado palestino.

Israel debería tomar nota especial del hecho de que Arabia Saudita y otros estados del Golfo están negociando con Irán (el enemigo jurado de Israel) para normalizar las relaciones y evitar futuras amenazas iraníes, en lugar de buscar una alianza con Israel para negar la aspiración de Irán a la hegemonía regional.

Conclusión

No me hago ilusiones de que Netanyahu y su gobierno adopten un enfoque tan “poco convencional” para buscar una solución al conflicto palestino-israelí con Hamás incluido. Esto simplemente no sucederá bajo el mando de Netanyahu.

Es hora de que los israelíes se deshagan de un belicista que quiere vivir por la espada y arrastrar a Israel con él al abismo.

Todo el mundo árabe todavía está dispuesto a abrazar a Israel, siempre que Israel acepte el derecho de los palestinos a la autodeterminación.

La larga y dolorosa historia del conflicto israelí-palestino, que culminó con la guerra de Gaza, impide cualquier otra alternativa durante el tiempo que sea necesario.